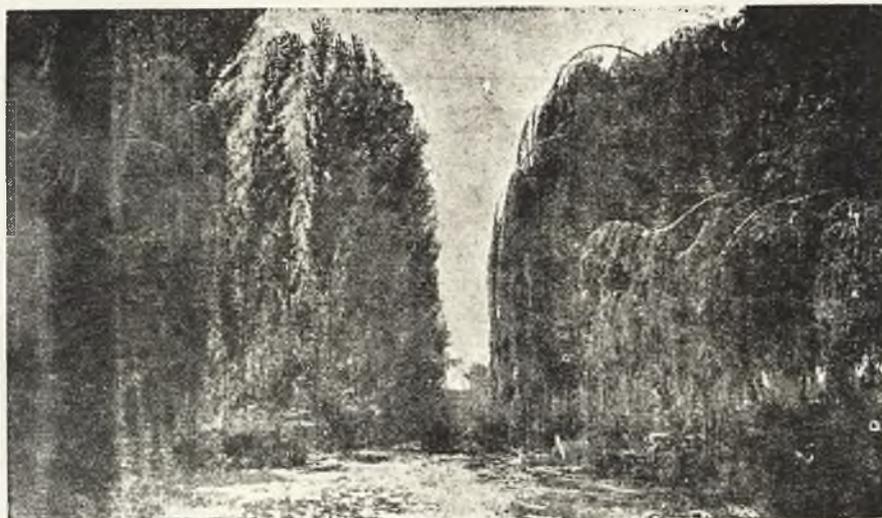


AZAROSO DESTINO DE DAIMIEL



La mayoría de los pueblos de nuestra región siguen, como siempre, dependiendo exclusivamente de la agricultura y algo de la ganadería. Si exceptuamos los pueblos mineros (pocos), los demás siguen esa tónica de vida, pues la realidad de la era industrial moderna aún está realizándose. Así, ¿desde cuántos siglos?

Pero Daimiel ha sufrido fuertes bandazos en su economía y forma de vida. Ahora mismo asistimos a uno de esos períodos críticos, pues los obreros siguen emigrando, los agricultores no saben qué harán el año próximo, las industrias que había están arruinadas y las de nueva implantación en período de afianzamiento aún.

El primer hito que señala un período para nuestro pueblo es el trazado y establecimiento de grandes veredas que buscaban los pastos de las riberas del Guadiana y sus dehesas aledañas. Aún queda El Carrerón, aunque muy mermado por los pillines. Viendo las apropiaciones de sus tierras, parece ser que se considera que un atraco así no tiene restitución, y todos tan frescos. Eran los

tiempos de La Mesta (la asociación de ganaderos más famosa de todos los tiempos), protegida por los reyes, pues suponía la mayor riqueza nacional. Para cobrar impuestos a los ganados trashumantes, se erigió Villadiego, ya perdido en el recuerdo, que se situaba entre los parajes que ahora se llaman Los Toriles y Casas Altas.

No sólo se aprovechaban los pastos sino la propia corriente captada para mover los molinos harineros. Debían ser importantísimos, pues sería la única forma de hacer harina. Para su servicio se trazó el carril de Los Moledores y por su traqueteante itinerario circulaban los carros de todos los pueblos que no tenían molinos. Debe ser antiquísimo, pues su trazado no parte fincas, sino que éstas se acomodan a sus curvas, colindando con él.

La dehesa de Zacatena se roturó el año 1814, al término de la Guerra de la Independencia, para paliar el hambre de seis años de guerras y desastres. Y con la desamortización de Mendizábal se expropiaron al Patrimonio de Las Cruces las dehesas de la margen izquierda del río y se roturaron. Al faltar ya pastos a los ganados, que dependerían ya sólo de las riberas, cayó la importancia del Carrerón y posiblemente se abandonaran las riberas. Eran estas dehesas: Medios, Quintos, Colmena y Los Ardales.

La concesión del Señorío de Las Tablas y La Duquesa parece datar de la Guerra de Sucesión, después de la cual Felipe V concedió esos terrenos a una familia que le fue fiel en ella. La utilización como famoso cazadero es muy posterior, en el siglo pasado.

La gran cantidad de pozos de nuestros campos indica la prosperidad de otros tiempos. Sólo en nuestro término se daban las circunstancias de haber mucha agua, en cualquier sitio que se intentaba, a escasa profundidad y de calidad excelente.

